



EL ECO DE CARTAGENA

Año XXXV

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm 10.067

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, MAYOR 21

CONDICIONES:

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 12 id.—La suscripción empezará a contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración

VIERNES 24 DE MAYO DE 1395

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letra de fácil cobro.—corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubourg Montmartre, 31.

PARA PUERTAS Y JARDINES

PUERTAS DE MURCIA, PLAZA DE CASTELLINI

Azadones comunes, azadones estrechos para viñas, legones, palas, picos de hacha, picazas, plantadoras, azadillas para jardín y azadillas sacadores de plantas, rastillos de dientes, horquillas, tijeras para podar, guantes metálicos de malla, fuelles azufradores para viñas, arados, vertederas, grifos y válvulas, taponos para balsas, desgranadoras de maíz, bombas económicas y bombitas para jardín, juegos de herramientas de jardín para señoras y niños, espino artificial para vallas, bancos rústicos fijos, sillas y bancos plegadizos y mesitas para jardín.

Todo el herramental es de acero y los precios son extremadamente económicos.

LA NUEVA TIENDA-ASILO

Cartagena se ha recreado ayer en la contemplación de una nueva obra que pone de manifiesto una vez más sus nobles sentimientos, los sentimientos de caridad que tanto la distinguen.

Asombra ver lo que pueblo tan reducido ha llevado a cabo en tiempo relativamente breve. Y decimos reducido, porque aunque Cartagena cuenta actualmente con cerca de cien mil almas, la mitad de la población se halla diseminada en el campo; y la otra mitad, formada por la población intramuros y los barrios situados fuera de murallas, es la que principalmente subviene al sostenimiento de esas casas de beneficencia que aquí se cultivan y prosperan y se desarrollan de una manera que encanta a los extraños y enorgullece a los propios.

No hablemos del Hospital de Caridad, de esa sublime institución creada por un humilde soldado de Marina y sostenida por un pueblo entusiasta de todo lo que sea hacer bien al prójimo. Quien haya leído las cuentas anuales de ese santo asilo saben que se necesita para sostenerlo cada un año veinticinco mil duros, que el pueblo de Cartagena entrega en dinero y en especie.

No hablemos tampoco de la Casa de Misericordia sostenida por el ayuntamiento y los vecinos; ni de la Casa de Niños Expósitos sostenida casi en totalidad por la caridad del vecindario.

Esos asilos datan de larga fecha; son anteriores a la presente generación, por más que la generación presente subvenga a su sostenimiento con una cantidad que parece fabulosa dados los tiempos que corremos.

No hablemos tampoco del Asilo de Ancianos, construido en nuestro tiempo con el dinero de Cartagena y por esta sostenido casi con lujo. Hablemos solo de la Tienda-Asilo, última obra de los cartageneros, obra que podemos llamar milagro de la fé, pues casi no se concibe cómo ha podido levantarse con li-

mosnas ese edificio, siendo ya tantas las que pesaban sobre el vecindario y siendo tan calamitosos los tiempos presentes.

ANTECEDENTES.

Era el 16 de Abril del año pasado cuando se inauguraba la Tienda-Asilo que quedó ayer cerrada. Debida a generosa iniciativa particular y con horizontes limitados, respondía perfectamente a los propósitos del fundador, pero de ninguna manera a lo que Cartagena reclamaba. Aquella Tienda-Asilo era más bien una cocina de caridad, suficiente para que por cuenta de una persona se condimenta-

do a las puertas de la Tienda-Asilo.

La idea de señalar, más amplios horizontes al nuevo establecimiento de beneficencia se impuso desde luego y antes de que pasara el día de la inauguración fué acariciada por los que después han levantado a fuerza de constancia el establecimiento que se inauguró ayer.

El pensamiento era atrevido, la obra de gigantes; se necesitaba dinero y no lo había ó era muy difícil encontrarlo; había que pedir para no devolver y esta es labor ingrata y calvario penoso en cuya cumbre queda muchas veces sacri-

dió resultados lisongeros, y caídas las primeras monedas en la bolsa de la caridad, púsose la primera piedra en la obra. Después, todo el mundo la ha visto proseguir sin interrupción hasta ahora. Lo que no sabe todo el mundo es que esas obras cuestan en metálico muchísimo menos de lo que valen; ni sabe tampoco el derroche de energías que han hecho hasta llegar a la inauguración el presidente de la Junta don José María Artés y el secretario de la misma D. Juan Palacios. Ellos, sin arredrarse por las negativas, han llamado a las puertas de los bienhechores para reclamar auxilios; ellos han acopiado los materiales, cedidos unos, vendidos otros por el coste y pidiendo siempre y siempre dedicados a la obra, como si no hubiera en el mundo otro objetivo, han llegado a ver levantado y sirviendo lo que aun no hubiera pasado de propósito a no haber dedicado a su consecución todos sus pensamientos y todos sus instantes.

Y basta de este particular, que ya hemos dicho bastante para poner en confusión la modestia de nuestros amigos los Sres Artés y Palacios. Si se ofenden por estas nuestras palabras, conste que son justas y que llevan sello de autoridad: el que le pusieron ayer las muchas personas que les felicitaron al ser inaugurada la Tienda-Asilo.

EL NUEVO EDIFICIO

Hecho a la ligera y lo más aproximado a la verdad, acompañamos el croquis del nuevo establecimiento, del cual solo daremos una ligera explicación por que lo principal está a la vista.

El fogón, que es una obra de verdadero mérito, es capaz para 1.400 raciones. Tiene cinco calderos, cuatro para 300 cada uno y uno para 200.

Desde la cocina se ven los comedores, que estan separados entre sí y de aquella por grandes vidrieras. El de la Caridad mide 18 metros de largo por 7 de ancho y el de S. Pedro es un cuadrado de 7 metros de lado.

Las mesas son de primer orden, de hierro y marmol. Tambien son de marmol los fregaderos y el lavabo. Este tiene ocho zafas, con grifo y válvula de desague cada una.

La puerta de entrada es verdaderamente suntuosa y en lo demás del edificio, tanto en el conjunto como en los detalles, se ve que, sin haber llegado al lujo, lleva todo el sello de la comodidad y del buen gusto.

La ventilación de los comedores y la luz la reciben por doce amplias ventanas, agrupadas de tres en tres; nueve de ellas pertenecen al comedor de la Caridad y tres al de S. Pedro; pero como cocina y comedores pueden ponerse en comunicación, corriendo algunas vidrieras, el aire circula por igual sin que esté un departamento mas ventilado que otro.

La planta superior no está terminada; en ella continuarán las obras y duraran algun tiempo, pero es seguro que se terminarán, porque quien hace lo mas hace lo menos.

LA INAUGURACION.

Mucho antes de las diez, hora fijada para la ceremonia, estaba ya reunida la Junta directiva en el zaguán de la Tienda Asilo esperando a los invitados. Y cosa rara: ayer se prescindió de la mala costumbre de hacerse esperar.

A las diez hablan llegado gran número de invitados, siendo uno de los primeros el alcalde señor Lizana, y media hora despues se procedió a la bendición del local, acto que fué ejecutado por el señor Arcipreste y cura de Santa María de Gracia, Doctor D. Juan Manuel Perez Gutierrez.

En tanto, la laureada banda de infantería de Marina tocaba excelentes piezas de su selecto repertorio y la gente se agolpaba a la puerta esperando la hora de la comida. Cuando esta llegó, el cordón de guardias municipales que estaba a la puerta para sostener el orden apenas si pudo conseguirlo. Y no tenían culpa los de fuera. Es que son muchas las personas que necesitan los beneficios de la Tienda-Asilo y los de la cola pretendían llegar pronto a la puerta por si se acababa la comida y no quedaba para ellos.

El servicio de ayer fué arroz con garbanzos, carne, tocino y chorizo con pan y vino y de postre naranjas.

Las raciones fueron servidas por las hermanas de la Caridad. Las naranjas eran entregadas a los pobres por los niños Angelina Monmeneu, Anita Conesa y Pepito Palacios, que parece tienen monopolizada esta tarea en las grandes fiestas de la Caridad, pues recordamos que tambien repartían los postres el día de la inauguración de la antigua Tienda. Que Dios los haga buenos, segun el gozo que mostraban ayer al repartir la limosna.

Los que comieron ayer en el establecimiento recibieron a la salida los diez céntimos que les habia costado el bono. La devolución fué hecha a nombre de D. Pedro Conesa Calderon.

Terminamos estas desaliñadas líneas con la traducción libre, muy libre, de una inscripción latina que hay a la entrada de la Tienda-Asilo.

«Bien aventurado el que se dedica a socorrer al pobre; en el día de la desgracia Dios acudirá a él».

TIJERETAZOS

Un matrimonio que iba dentro de una tertana por las calles de Loroa, fué asaltado por un carretero que, penetrando en el vehículo, le emprendió a palos con los éonyagos.

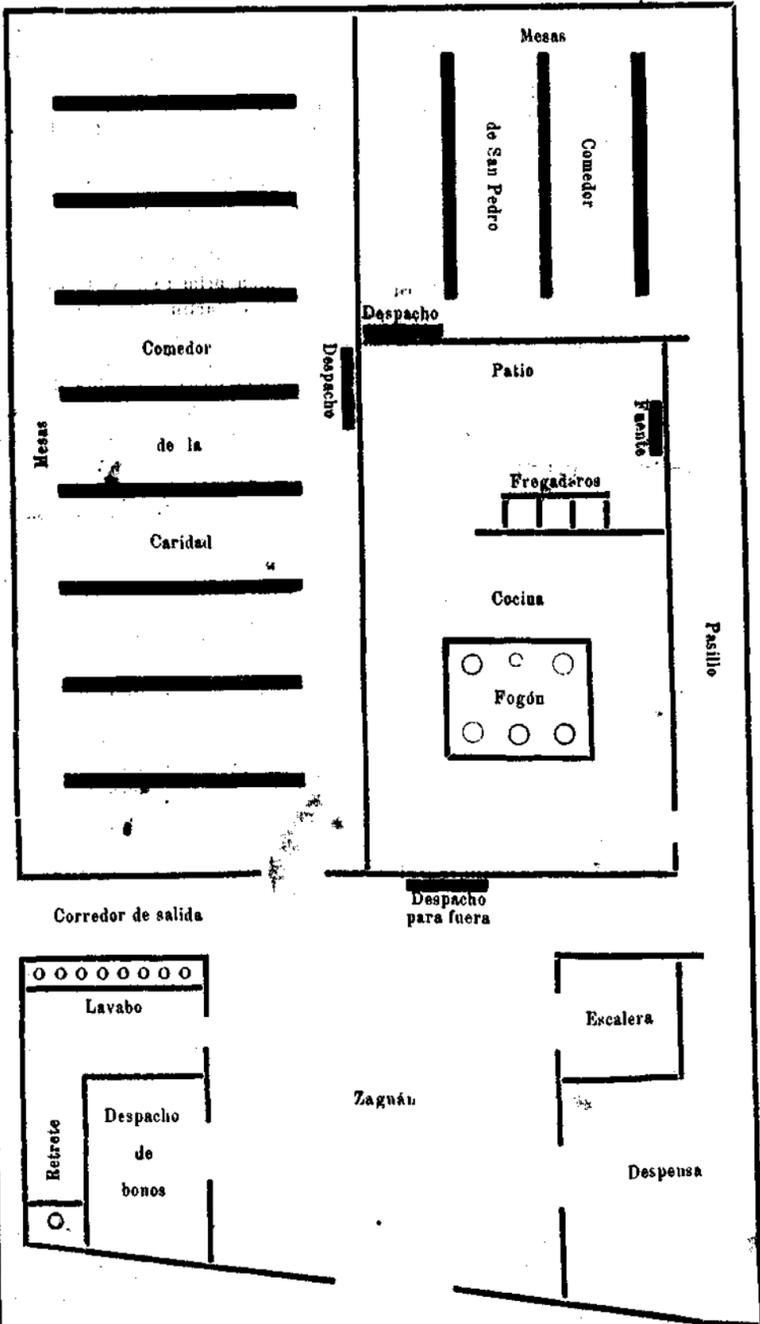
Esto no obstante, hay algunos que afirman que hay seguridad individual. La seguridad de salir apaleado cuando menos se piensa.

En Barcelona han celebrado los socialistas un meeting.

Y una señora Cartagenera, socialista oia y brava, ha puesto de oro y azul a los hombres políticos, a la prensa y a los periodistas.

¡Ajá!

PLANTA DE LA TIENDA-ASILO



raa un número de raciones para darlas a los pobres, pero no respondía a lo que deben responder las Tiendas-Asilos: al alivio de la clase obrera.

Ya se vió desde el primer momento. Cuando se creyó que con trescientas raciones habia bastante, se necesitaron mil. Después, pocos días han bajado de este número; en cambio muchos han subido a mil doscientas las raciones condimentadas; y no se han hecho más, porque no ha habido demanda, que, de haberla, no se hubiera quedado sin comer nadie que llamara necesita-

ficado en la cruz de los desengaños el pedigüeño por caridad.

Expuesto el pensamiento de crear otro establecimiento más capaz, en el que todo fuese nuevo y propio, desde la casa hasta el fogón, causó asombro. Todos ó casi todos vimos en tal propósito un fracaso cierto. Nos habiamos olvidado de que la fé traslada las montañas: ni contábamos tampoco con que la fé de los iniciadores del asunto fuese tanta.

LAS OBRAS

El comienzo de las gestiones practicadas para allegar recursos